

“Introducción al lector”

Mujeres desde la Revolución francesa hasta el Imperio: tres casos de estudio

Women from the French Revolution to the Empire: three case studies

Katherine Astbury

University of Warwick

Recibido: 30-12-2021

Aceptado: 02-01-2022

Tres objetos de estudio

La Revolución francesa y el Primer Imperio han sido testigos de cambios considerables en el lugar que ocuparon las mujeres dentro de la sociedad, sin embargo, el interés de los académicos, a menudo, se ve obstaculizado por el hecho de que la evidencia (fuente) primaria es irregular. Como resultado, la atención de estos se ha centrado, principalmente, en personas prominentes o relevantes que han dejado un rastro considerable en los archivos y fondos históricos¹. Así, destacan especialmente: mujeres combatientes², cortesanas y damas de compañía³. Desafortunadamente, una y otra vez los historiadores caen en la costumbre de colocar a las mujeres en una “categoría sexualmente definida con exclusión de todas las demás”⁴.

Como ha señalado Linda Grant de Pauw:

“(…) encontrar mujeres tanto en fuentes primarias como secundarias requiere un enfoque especial porque no encajan en la fórmula tradicional”.

¹ Véase Librería del Congreso de los Estados Unidos. “Women of the French Revolution: A Resource Guide”. LOC, diciembre 2021. Disponible en: <https://guides.loc.gov/women-of-the-french-revolution/> [Consultado 12-2021].

² Goupil-Travert, M. (2021). *Braves combattantes, humbles héroïnes. Trajectoires et mémoires des engagés volontaires de la Révolution et de l'Empire*. Francia: PU Rennes.

³ Conners, S. P. (2003). Napoleon's courtesans, citoyennes and cantinières. *Member's Bulletin of the Napoleonic Society of America*, (73), 21-25.

⁴ Grant, L. (2000). *Battle Cries and Lullabies: Women in War from Prehistory to the Present* (p. 16). Estados Unidos de América: University of Oklahoma Press.

El presente artículo tiene por objeto tomar tres objetos de estudio para, así, ilustrar no solo la gama de roles que ocuparon las mujeres durante el período de 1789 a 1815, sino también la necesidad de mirar más allá de las fuentes habituales al reflexionar sobre el papel de la mujer en este momento. Sobre todo, se muestra que hay más de una manera de resistir, luchar, rebelar y sobrevivir y que, si hacemos las preguntas correctas en los fondos documentales, el papel de la mujer se vuelve mucho más claro.

Madame de Staël, escritora y crítica vocal de Napoleón, ofrece nuestro primer ejemplo. Se trata de una persona que publicó y, por lo tanto, cuya voz se escuchó en ese momento. A continuación, veremos algunas de las estrategias que utilizó para ejercer una influencia política tanto durante la Revolución como durante el Imperio. Nuestro segundo ejemplo es Catherine-Dorothée de Saint-Pierre, hermana del autor Bernardin de Saint-Pierre, cuyas cartas han sido editadas recientemente, un raro ejemplo de correspondencia de una mujer corriente que vivió la Revolución. El tercer estudio de caso es el de los prisioneros de guerra del Caribe detenidos en el castillo de Portchester en Hampshire entre 1796 y 1797. La presencia de mujeres y niños entre los prisioneros de guerra nos permitirá ver un grupo que sería invisible si no hubiera sido capturado, y, nos ofrece la oportunidad de “repensar” los supuestos hechos sobre el papel de la mujer en ese momento.

Anne-Louise Germaine Necker “Madame de Staël”

Bajo el Antiguo Régimen, las mujeres de la “élite” podían ejercer una influencia política genuina a través de medios informales en los salones, pero la Revolución restringió el ámbito de las mujeres ya que no se les otorgó ciudadanía política, y, bajo el “Terror”, se les prohibió formar asociaciones políticas. En cambio, se vieron confinadas a un papel doméstico como madres de una nueva generación de revolucionarios. Incluso después de la caída de Robespierre y la instigación del Directorio. Como ha demostrado Christine Adams, hubo poca mejora:

“(...) en una sociedad en la que los derechos políticos están vinculados, sobre todo, a la masculinidad, o al menos a la posición masculina como jefe del hogar, la capacidad de las mujeres para moldear la sociedad y la cultura directamente y para influir en la política, incluso indirectamente, puede parecer incluso más transgresora”⁵.

⁵ Adams, C. (2014). Venus of the Capitol: Madame Tallien and the Politics of Beauty Under the Directory. *French Historical Studies*, (37), 599-629.

La preocupación por la transgresión y la delimitación de “roles por género” se resume en una ley aprobada por el Consulado (17 de noviembre de 1800) que requiere que cualquier mujer que quiera vestirse como un hombre obtenga primero el permiso de la policía⁶.

La relación de Napoleón con la antigua nobleza fue complicada: los segundos tenían una legitimidad que él no tenía y los necesitaba para dar prestigio a su régimen; sin embargo, era sensible a las críticas de sus acciones, especialmente cuando esas críticas provenían de mujeres. El crítico más notable de Napoleón fue, por supuesto, Germaine de Staël, hija del ministro de finanzas de Luis XVI, Jacques Necker, y Suzanne Curchod, una destacada “salonnier” del Antiguo Régimen. Germaine se casó por conveniencia con Eric de Staël, el embajador sueco en París, que le dio estatus diplomático, pero, también, fundamentalmente, una base fuerte en París.



Figura 1. *Germaine de Staël* por Firmin Massot (1807) y *Erik Magnus Staël* por Adolf Ulrik Wertmüller (1782). Dominio público, colección Château de Coppet.

La primera obra publicada de Madame de Staël fue un ensayo basado en Rousseau, en vísperas de la Revolución. Admiraba a Rousseau, pero no estaba de acuerdo con sus ideas sobre las mujeres, en particular sus ideas sobre la educación y las escritoras. En *Emile* (1762), Rousseau había creado una “compañera ideal”, Sophie, para el producto de sus teorías educativas, pero en esta línea el autor señalaba que la mujer debía recibir la

⁶ Véase Página oficial Senado francés. “Abrogation de l’interdiction du port du pantalon pour les femmes”. Sénat un site au service des citoyens, 2012. Disponible en <https://www.senat.fr/questions/base/2012/qSEQ120700692.html> [Consultado 12-2021].

mínima formación. De Staël quería que tanto las jóvenes como los varones fueran educados con el mismo nivel (en su opinión, la felicidad conyugal no se podía lograr si la esposa no era más que una muñeca que se limitaba a repetir frases o que es “ciegamente obediente”) y pinta una imagen condenatoria de Francia como país; donde las mujeres no pueden amar.

Durante la Revolución, Staël demostró ser una escritora, y pensadora liberal, que estaba en contra de la monarquía absoluta. De hecho, participaba activamente en la política del momento. Publicó panfletos y organizaba veladas en las que se discutía activamente sobre estos aspectos. La “libertad” es una de sus consignas, y vivió su vida de acuerdo con ella, sin tener en cuenta las expectativas de la sociedad sobre ella como esposa y madre. Fue abiertamente infiel a su esposo y utilizó su pluma como un “arma política”. Estaba a favor de un sistema político al estilo británico y esperaba que la nueva constitución francesa de 1791 pudiera adaptarse para crear un primer ministro con el fin de apuntalar el camino intermedio “entre los aristócratas y la demagogia”, como dice en un artículo en 1791. A medida que el país se deslizaba hacia el republicanismo, su plan de ayudar al rey y a la reina fue rechazado, pero utilizó su estatus diplomático para auxiliar a sus amigos afincados en París a encontrar refugio y luego emigrar al extranjero.

De Staël llegó a Gran Bretaña pocos días antes de la noticia de la ejecución del rey Luis XVI. El exilio en Gran Bretaña se desarrolló como un momento de gran felicidad para la autora. Pudo escapar del “naufragio de la vida”, también le brindó una perspectiva de los acontecimientos en Francia y de la literatura que resultarán formativos en su desarrollo como escritora, y en el desarrollo de lo que se convertirá en el “romanticismo” en Francia. La escritura se convirtió en su “respuesta creativa” al trauma de la fase radical de la Revolución.

Madame de Staël fue una escritora firmemente cosmopolita en su concepción de la ficción. Sintió que la novela francesa podría inspirarse en la británica. Cuando llegó a escribir su primera novela *Delphine*, publicada en 1802, incluyó en su prefacio que el método para revivir la novela francesa era el de proceder a la lectura de obras extranjeras. Cuando se publicó *Delphine*, Staël se había establecido firmemente como defensora de la libertad en oposición a Napoleón Bonaparte. Su pelea por la libertad de expresión comenzó ya en enero de 1800, cuando se le pidió que se fuera de París después de que su nuevo amante, Benjamin Constant, hablara de la necesidad de que el “aparato legislativo” fuera independiente. Su respuesta fue un ensayo sobre literatura que llamó a la libertad

de pensamiento y expresión. En este, defiende que las mujeres escriban y piensen sobre política. Usó la literatura británica y alemana (incluida la filosofía, las ciencias sociales, la historia natural, etcétera) como una forma de atacar a la falta de libertad, y, a la política de representación en Francia.

Staël dirigió un ataque sostenido y muy capaz contra Napoleón en sus escritos a lo largo del Gobierno consular e imperial. Como consecuencia, la hija del famoso ginebrino se tuvo que exiliar, hecho que Bonaparte tomó como un éxito. De este modo, evitaba que su opositora pudiera ejercer cualquier tipo de influencia sobre la sociedad parisina y francesa. En 1813, en su ensayo *De l'Allemagne* se propone mostrar que las naciones deben mirar más allá de sus fronteras para beneficiarse de las ideas del “otro”. Utilizó la “Germania” de Tácito como inspiración para su título: Alemania como nación no existía en esos tiempos, ya que gran parte había sido “subyugada” por el Imperio napoleónico o los reinos satélites de la Confederación, y desde el título en adelante, es una obra que tiene como objetivo criticar a Napoleón I. La autora elaboró una obra que, en su conjunto, era cosmopolita, “transcultural”, comparativa, europea, en contraste directo con el modelo francés neoclásico preferido por el Emperador. Para dar un ejemplo de las formas en que usó el texto para expresar su oposición a Napoleón, ofreció un análisis extenso del teatro porque, al criticar el teatro napoleónico, podría fácilmente señalar al Emperador.

En este sentido, por ejemplo, cuando se afirma el “ridículo” de imponer un único sistema teatral a todas las naciones, se refiere a los “decretos teatrales” de Napoleón de 1807. Estos impusieron un repertorio en todos los distritos “teatrales”, inclusive Bélgica y numerosas partes de Alemania. Así, Bonaparte desplegó en Erfurt ante el zar de Rusia, y la élite intelectual de Weimar con Goethe, el poderío de la “*Comédie Française*”, ofreciendo un claro sentimiento de superioridad artística. En su extenso trabajo Staël añade reflexiones sobre los “tiranos y la tiranía”, y, cuando usa adjetivos tales como “real y majestuoso” junto con la palabra “charlatán”, cabe destacar que detrás de la crítica al teatro francés y su “pompa” se esconde un ataque al Emperador. La autora llega a declarar:

“(…)

revêt de ses couleurs les moeurs anciennes comme les moeurs modernes, le crime comme la vertu, l'assassinat comme la galanterie”.

De este modo vuelve a hablar del régimen y no solo del teatro. Napoleón, por su parte, sabía muy bien lo que estaba haciendo. La primera edición de *De L'Allemagne* fue

incautada y Staël tuvo que hacer un largo viaje para llevársela consigo a Inglaterra y publicar el manuscrito.

De Staël no era solo una crítica literaria, también fue una pensadora política seria y la encarnación del poder de las ideas “libres”. Se negó a aceptar que la inspiración artística pudiera verse limitada por políticas arbitrarias y no estaba dispuesta a ser silenciada. Con razón, es aclamada como una de las mujeres más importantes del período 1799-1815, pero también es una excepción porque pocas mujeres en ese momento tenían padres o maridos banqueros con la riqueza que les podría permitir tener un lugar destacado en la sociedad y utilizar esa posición para tratar de influir en la política nacional.

Catherine-Dorothée de Saint-Pierre

Es mucho más difícil escribir sobre el papel de las mujeres que no tienen los privilegios de los que disfrutó la señora de Staël, pero si queremos evitar reducir la importancia de las damas durante la Revolución y el Imperio a unas pocas personas clave, o el contrarrestar sus logros en comparación con los de los hombres, es de suma importancia que busquemos en los archivos “formas alternativas” de atender a las voces de las mujeres y los roles que estas desempeñaron. La segunda parte de este ensayo ofrecerá dos objetos de estudio muy diferentes para ampliar nuestra comprensión del papel de la mujer en este período.

En primer lugar, destacamos a la hermana del escritor Bernardin de Saint-Pierre. Gracias al hecho de que su hermano fue una figura famosa en el mundo literario, los escritos entre ambos han sobrevivido hasta nuestros días. Estos se encuentran en la Bibliothèque Municipale de Le Havre, así como en los fondos Electronic Enlightenment⁷. A pesar de ello, Catherine-Dorothée vivió apartada de todo foco de atención.

Su correspondencia brinda una excepcional visión de la vida cotidiana de las mujeres de provincia durante este período. Su función principal es servir de conducto para las noticias de los familiares esparcidos por todo el país y más allá; ella es la responsable de asegurarse de que la familia y los amigos se mantengan en contacto⁸. También vemos hasta qué punto los acontecimientos de 1789 impactan a todos: Catherine-Dorothée pasa de escribir 5 cartas al año a 3 en 3 semanas, preocupada por la escasez de alimentos, las

⁷ Véase Electronic Enlightenment: <https://www.e-enlightenment.com/letterbook/collections/saincaEE>

⁸ Para mayor información véase: Astbury, K. (2016). Les réseaux de Catherine de Saint-Pierre. En Anton, S., Macé, L. y Thibault, G. R. (eds.), *Bernardin de Saint-Pierre. Idées, réseaux, réception* (pp. 95-115). Francia: PU de Rouen et du Havre.

formas en que los rumores se habían apoderado de Dieppe y las batallas entre los alborotadores y las fuerzas del orden.



Figura 2. Retrato de *Bernardin de Saint-Pierre, hermano de Catherine-Dorothée*. Copia de Paul Claude-Michel Carpentier, 1847. Dominio público, colección château de Versailles.

Una vez había pasado el desorden de los primeros meses de la Revolución francesa, la vida diaria de Catherine prosiguió. Sin embargo, esta lleva a cabo una larga batalla legal para obtener su capacitación a través de las nuevas normativas burocráticas surgidas a raíz del actualizado gobierno. Sus cartas nos remiten a una visión diferente sobre el proceso revolucionario y su impacto en el sector femenino⁹. En un documento datado el 26 de noviembre de 1794 en Dieppe, “retrata” un lienzo de interminables complicaciones administrativas con las que tuvo que lidiar:

“La recherche des papiers, sans généalogie ni aucun ordre, continue de m'accabler et ne sont encore acceptés de personne, malgré mes tentatives; tout homme de loi actuellement est accablé de détenus élargis, de leurs affaires en souffrance des successions passées, rappelées en partage selon les lois nouvelles, cela remue toutes les familles, ce qui fait un flux et reflux qui donne à peine entrée dans leurs cabinets”.

Cinco años después, Catherine-Dorothée todavía se encontraba luchando para obtener las escasas herencias que perseguía desde hace años. En realidad, el Gobierno consular no trajo ningún de mejora al “papeleo” y trámites a los que se enfrentó en su condición de

⁹ Para mayor información véase: Astbury, K. (2011). *La Révolution au féminin: Les lettres de Catherine de Saint-Pierre à l'époque révolutionnaire*. En Seth, C. y Wauters, E. (eds.), *Les écrits et les hommes des Lumières à l'Empire*. Francia: Presses de l'université de Rouen et l'université du Havre.

mujer. Su correspondencia nos permite ver el papel central que desempeñaron las mujeres en mantener unidas a las familias, y a sus redes, y en resolver las vicisitudes de la burocracia revolucionaria y el ámbito legal. Nuestra protagonista está muy lejos del glamour de los grandes diarios de París o del trabajo público desempeñado por quienes tomaban asiento en la Asamblea Nacional, la Convención o los comités revolucionarios. Pero las experiencias de Catherine, desde la caída de la Bastilla hasta su muerte en 1804, proporcionan un relato más auténtico de la realidad de la Revolución francesa y que muchos de los escritos parisinos más famosos no llegan a reflejar.

“Ellas”: prisioneras y niños víctimas de la guerra

Para finalizar este estudio introductorio trataremos el caso de un grupo de prisioneros de guerra que fueron capturados en Santa Lucía y llevados a la fortaleza de Portchester en la costa sur de Inglaterra en 1796.

Entre los 2.500 prisioneros de guerra que llegaron a la ciudadela, había alrededor de 100¹⁰ mujeres y niños. Los británicos los clasificaron a todos como “prisioneros de guerra”, suavizando la distinción entre hombres y mujeres traídos del Caribe. Los extensos registros mantenidos por los militares nos permiten ver individuos que, de otro modo, serían invisibles en la historia militar tradicional.

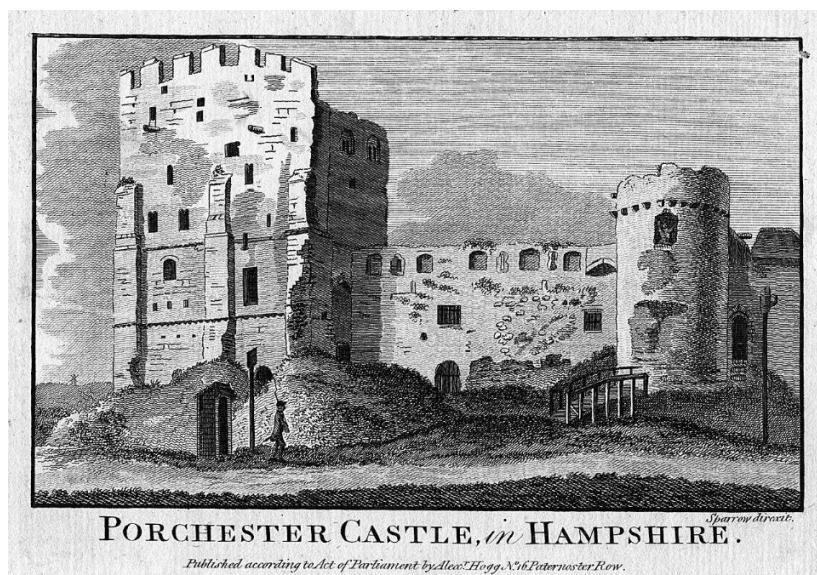


Figura 3. *Porchester Castle in Hampshire*. Plancha de la obra *Picturesque Views of the Antiquities of England & Wales* de J. Sparrow, 1786. Dominio público.

¹⁰ Pueden escuchar mi ponencia pronunciada en octubre 2021 con mi doctoranda Abigail Coppins en el siguiente enlace: https://www.youtube.com/watch?v=W9YMxss_2HQ

Estas mujeres no son etiquetadas como “civiles” y son mantenidas con el estatus de un prisionero de guerra. Esto nos permite ver a las féminas como revolucionarias en igualdad con los presos varones. No tenemos un registro de su papel exacto en la lucha entre los ingleses y los franceses antes de que fueran capturadas, pero dado que fueron llevadas al Reino Unido con el estatus de prisioneras de guerra, como se ha visto más arriba, su presencia en Portchester nos permite ir más allá de la distinción binaria de los que portan armas y los que no, hecho que encontramos tan a menudo en los relatos de mujeres presentes en las guerras napoleónicas.

Las cartas y los informes de sus acciones en Francia, después de ser liberadas del cautiverio en Portchester, son actualmente objeto de una tesis doctoral en la Universidad de Warwick por Abigail Coppins, por lo que no puedo decir mucho al respecto aquí. La documentación primaria demuestra que estas mujeres negras, mestizas y blancas de Santa Lucía se niegan a ser encasilladas en el estatus de “acompañantes o seguidoras” de los campamentos militares, como rameras u otras. Todo lo contrario, fortalecieron su carácter revolucionario, no esperaron inactivas su emancipación, ni siguieron pasivamente a los miembros de su familia y, en cambio, se vieron plenamente involucradas en la lucha por la abolición y por los principios de 1789. Las restricciones posteriores de Napoleón I sobre la posición legal de las mujeres y las personas de color produjeron que su posición en el Imperio francés fuera más difícil. Con todo ello continuaron luchando por sus derechos y los de sus familias.

Conclusión

En conjunto, estos tres casos de estudio muestran el impacto de la Revolución y el Imperio en la vida cotidiana de las mujeres, pero también revelan las formas en las que trataron de ejercer su influencia en sus vidas a pesar de los importantes cambios políticos que llegaron a vivir. Sobre todo, reivindican que no podemos mantener un enfoque tradicional en un “puñado” de figuras prominentes. Las áreas de estudio deben expandirse para comprender los diferentes roles de las mujeres durante el período que hemos trabajado a lo largo de estas páginas. Solo “interrogando” a los archivos mediante nuevas metodologías podremos descubrir las vidas de quienes a menudo están ausentes en las narrativas de la Revolución francesa, incluidas las mujeres de provincia y las de color tanto en el Caribe como en la Francia continental.